

Medio	El Mercurio
Fecha	23-11-2014
Mención	Un examen a las exposiciones del Museo Nacional de Bellas Artes en 2014. Habla Sandra Accatino, académica de la UAH.

CUATRO MIRADAS | Balance a la gestión y política expositiva:

UN EXAMEN

a las exposiciones del Museo Nacional de Bellas Artes en 2014

Esta semana, el museo inauguró el último diálogo curatorial del año con la colección permanente: "La pieza que falta", correspondiente a 1973. Se exhibe también la gran exposición del artista francés Christian Boltanski. Ambas muestras son signos de una gestión curatorial que ha generado críticas y elogios. Pedimos a cuatro conocedores que entreguen su mirada a la agenda del MNBA este año.



Waldemar Sommer, crítico de arte.



Sandra Accatino, historiadora.



Justo Pastor Mellado, curador.



Pablo Chiuminato, académico.



Retrospectiva de Sergio Larraín. Uno de los autores míticos de la fotografía nacional e internacional protagonizó lo mejor de la programación de este año del MNBA.

MAURICIO PÉREZ

Para nadie resulta ya una novedad el débil panorama de exposiciones que se ha estado presentando, en general, en los últimos años en nuestro país, a pesar del enorme interés que existe por las muestras de calidad y por el buen arte. Las recientes cifras de asistencia a los museos lo comprueban, también las actuales y concurridas exhibiciones de Marcel Duchamp en el Museo de Arte Contemporáneo, y la de Christian Boltanski en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Pero el MNBA es también flanco de críticas. La notable y gran muestra de Boltanski —curada por la especialista externa al museo Beatriz Bustos y su equipo, y financiada por Fundación Mar Adentro— parece ser una excepción en la agenda expositiva internacional del museo. Y en materia de artistas nacionales, la obra fotográfica de Sergio Larraín, traída desde Francia, es la que sobresale.

Las intervenciones a la colección patrimonial del Museo de Bellas Artes suscitan, por su parte, la mayor controversia: esta semana se inauguró el último diálogo —“La pieza que falta”—, con curatoría a cargo del académico Ramón Castillo, quien realizó una relectura del museo como cuerpo, no de sus obras sino del edificio. Lo hace a partir de un enfrentamiento ocurrido el 12 de septiembre de 1973, entre militares y un supuesto contingente del MIR que se encontraba en la azotea del edificio o del MAC. Termina ese diálogo con trabajos de la artista Voluspa Jarpa sobre informes desclasifi-

cados de la CIA, relacionados con el golpe militar, tema que expuso antes en la Bienal de Sao Paulo.

Pero la muestra curada por Castillo interviene, a su vez, las dos exposiciones anteriores que dialogaron con la colección permanente. Es decir, todas las obras conviven y se cruzan en las salas del segundo piso. Curatorialmente es un placer superponerse a las otras curatorías, reconoce Castillo. Pero cabe preguntarse, al menos después de recorrerla: ¿es entendible y didáctica esta muestra para el público? ¿No es algo críptica la propuesta para el espectador común, que puede confundirse? Todo ello sin entrar en la discusión más de fondo sobre los diálogos con el patrimonio o el eventual exceso de obras contemporáneas, logradas o no, en el principal museo del país.

En este contexto y al terminar el año les pedimos a cuatro conocedores, del ámbito de la crítica y de la academia, que nos hicieran sus propios balances del museo durante 2014.

Waldemar Sommer:

“La pretenciosa iniciativa de intervenir la colección permanente desorienta”

“Los hombres pasan, las instituciones quedan. Así, desde no hace mucho tiempo ha cambiado la Dirección del Museo Nacional de Bellas Artes. Entonces, por primera vez se llenó la vacante mediante concurso público, seleccionando a los aspirantes de acuerdo exclusivamente a sus méritos personales. Aunque haya transcurrido un período corto, cabe preguntarse: **¿se reflejan aquellos presuntos méritos en la calidad y el interés de las exposiciones ofrecidas durante estos últimos meses?** La elocuencia de los hechos está para demostrarlo.

Destaquemos primero lo que serían los aportes más valiosos: a comienzos de este año se mostró una instalación bastante unitaria e imaginativa de Antonio Becerro, con sus perros que “Encontraron el cielo”. Junto a ella estuvieron los documentales cinematográficos sobre artistas de la Bauhaus. Más adelante, **una amplia retrospectiva de Sergio Larraín**

evidenció su importancia como sensible fotógrafo de nuestra miseria infantil. Lorena Villablanca con sus xilografías en colores también convenció. Sin embargo, **los momentos más altos alcanzados en el año corrieron por cuenta de dos exhibiciones** venidas del extranjero. Una fue el excelente conjunto de **fotógrafos peruanos actuales** —Paredes, Fuchs, Bogdanovic, Gutiérrez Huancacho, etc— reunidos bajo el adecuado título de “La encomienda en Chile”. La otra muestra es la del francés **Christian Bolstanski**: una amplia y sobrecogedora instalación, donde rinde homenaje a las almas anónimas más allá de la muerte.

Tampoco han faltado desaciertos este año. Sería injusto y cobarde callarlos, pues solo así cabe remediarlos. Ante todo nos referimos a **esas invasiones que pretenden intervenir, gratuita y subjetivamente la más completa colección de artes visuales con que cuenta el país; en especial a su porción más cercana al pasado.** En general, la pretenciosa iniciativa no consigue más que desorientar, confundir a un público ansioso de mayor cultura visual y que no dispone de otros conjuntos que enfoquen nuestro ayer. Una segunda iniciativa, felizmente de muchísimo menor alcance, se refiere a un título lamentable: “¿Qué es de ti, mi buen Juan?”, asignado a una pequeña exposición de Juan Francisco González. Si con eso se pretendía popularizarlo —algo que él no necesita en absoluto—, más bien se cae en el mal gusto y en una irónica falta de gracia”.

Waldemar Sommer es crítico de arte de "El Mercurio" y profesor universitario.

Pablo Chiuminatto:

A la deriva de vaivenes curatoriales

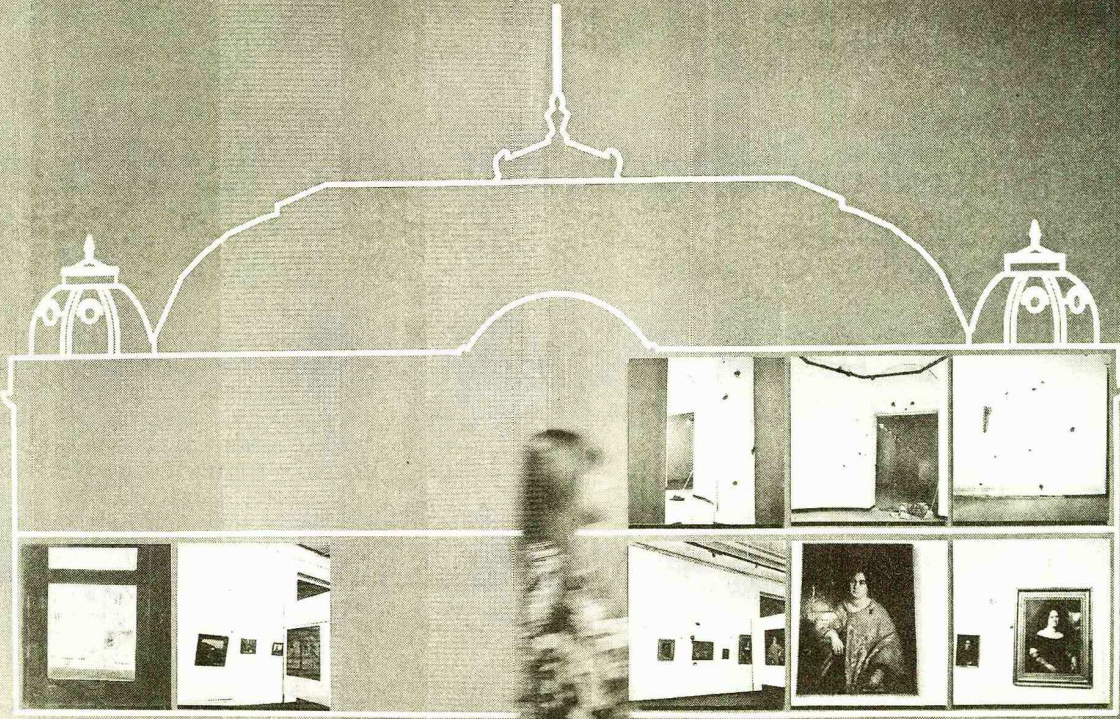
“Sin duda, este 2014 será recordado por las muestras de **Sergio Larraín y Christian Boltanski. Pero ambas son resultantes de curatorías externas al Museo Nacional de Bellas Artes.** En tanto, la renovación de la muestra de la colección permanente del museo, en recambio permanente, revela la aspiración por convertir al MNBA en un centro de arte contemporáneo.

Esto lleva a volver sobre el modelo mismo y la estructura que determina esta institución. Este MNBA es parte de un sistema nacional de museos, que depende de la Dibam (la que en algunos meses más cumplirá un año sin un director oficialmente nombrado), perteneciente al Ministerio de Educación. Esa estructura interdependiente determina cualquier análisis. La vida del museo está marcada por un modelo mixto de autofinanciamiento, presupuesto estatal precario y, por tanto, la programación anual está determinada por los proyectos ganados por artistas, curadores e instituciones de fondos públicos o del apoyo privado que consiguen.

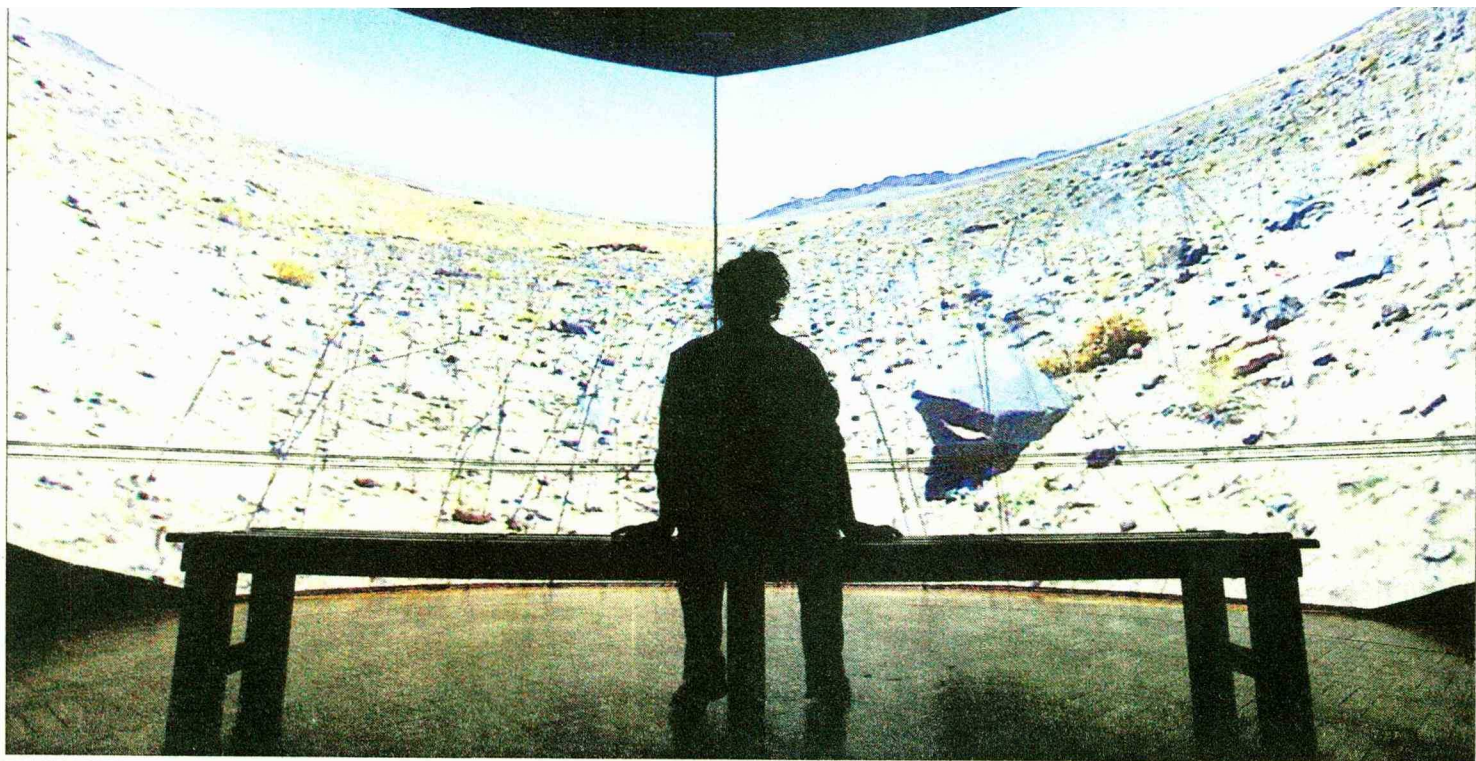
Una mirada retrospectiva resulta un espejismo de este frágil acuerdo público-privado. La nueva propuesta de un Ministerio de Cultura que reemplaza el actual Consejo Nacional de la Cultura contempla el traslado de la Dibam a este nuevo ministerio. **Esperemos que en ese nacimiento marco este museo alcance la relevancia que merece, para no quedar a la deriva presupuestaria o a los vaivenes curatoriales,** y proyecte una visión amplia y de largo plazo que abarque toda la historia de las artes visuales. Por el momento, se hace lo que se puede con lo que se tiene. Pero eso no está bien para ninguna institución que vele por el patrimonio nacional. **Mientras este modelo perdure, lo que resulta cada año es solo lo posible y la cultura —como la educación— necesita aspirar a lo imposible”.**

Pablo Chiuminatto es académico de la PUC, editor de publicaciones y artista.

12 de septiembre de 1973. Es el punto de partida del nuevo diálogo curatorial del museo, con imágenes históricas. Ese día unas salas del museo fueron expuestas a una balacera de militares supuestamente enfrentados con miembros del MIR.



... DE LO QUE ESTAMOS DISPUESTOS A RECONOCER, Y NO SE RE... EXCLU... NTE A LA VIOLENCIA POLÍTICA O A LOS ESCENARIOS DE GUERRA, TAMBIÉN PODEMOS HABLAR SOBRE CRUELDAD, IND



CLAUDIO CATOZZI

BOLTANSKI.— La espectacular muestra, que ocupa todo el primer piso, interna al público en sorprendentes trabajos multimedia e instalaciones. El montaje es al mejor nivel internacional.

Sandra Accatino:

Hacia un público más amplio

“Más que una exposición determinada este año, **valoro la voluntad de apertura que ha habido en el museo hacia los distintos actores culturales** relevantes para el estudio y la difusión del arte. Ello en particular hacia las distintas universidades, a través de ciclos de conversaciones sobre algunas de sus muestras, como ocurrió para la de Sergio Larraín. A partir de estas experiencias se ha abierto la posibilidad de una mayor colaboración para desarrollar, a partir de las colecciones del museo, un espacio de creación y difusión del conocimiento.

Asimismo, el museo ha puesto en valor y discu-

sión, a través de tres curatorías, su propia colección. Otras **nuevas y distintas curatorías deberían ir subsanando este vacío de reflexión sobre las obras que integran la colección**, sobre las dinámicas que cruzan la aparición de cuadros y esculturas en sus salas y su ocultamiento y eventual desaparición en las bodegas; **sobre las formas en que las obras han sido vistas y cómo han sido afectadas por los cambios en el gusto y en las aspiraciones de quienes regulan y modelan los espacios del arte y la cultura**. La apertura de la colección a la posibilidad de ser investigada y estudiada como patrimonio aparece

como una de las grandes promesas del museo.

Destaco también el trabajo realizado por el área de mediación y educación, que este año consolidó gran parte de las actividades que viene haciendo desde hace tiempo: cursos y seminarios dirigidos a profesores; exposiciones itinerantes y la formación de público en las regiones; también los concursos “Yo fotografío mi barrio” y “Retratos de la memoria” y sus respectivas exposiciones. Iniciativas menos visibles y más profundas, que han contribuido a acercar al museo a un público más vasto”.

Sandra Accatino es académica de la Universidad Alberto Hurtado